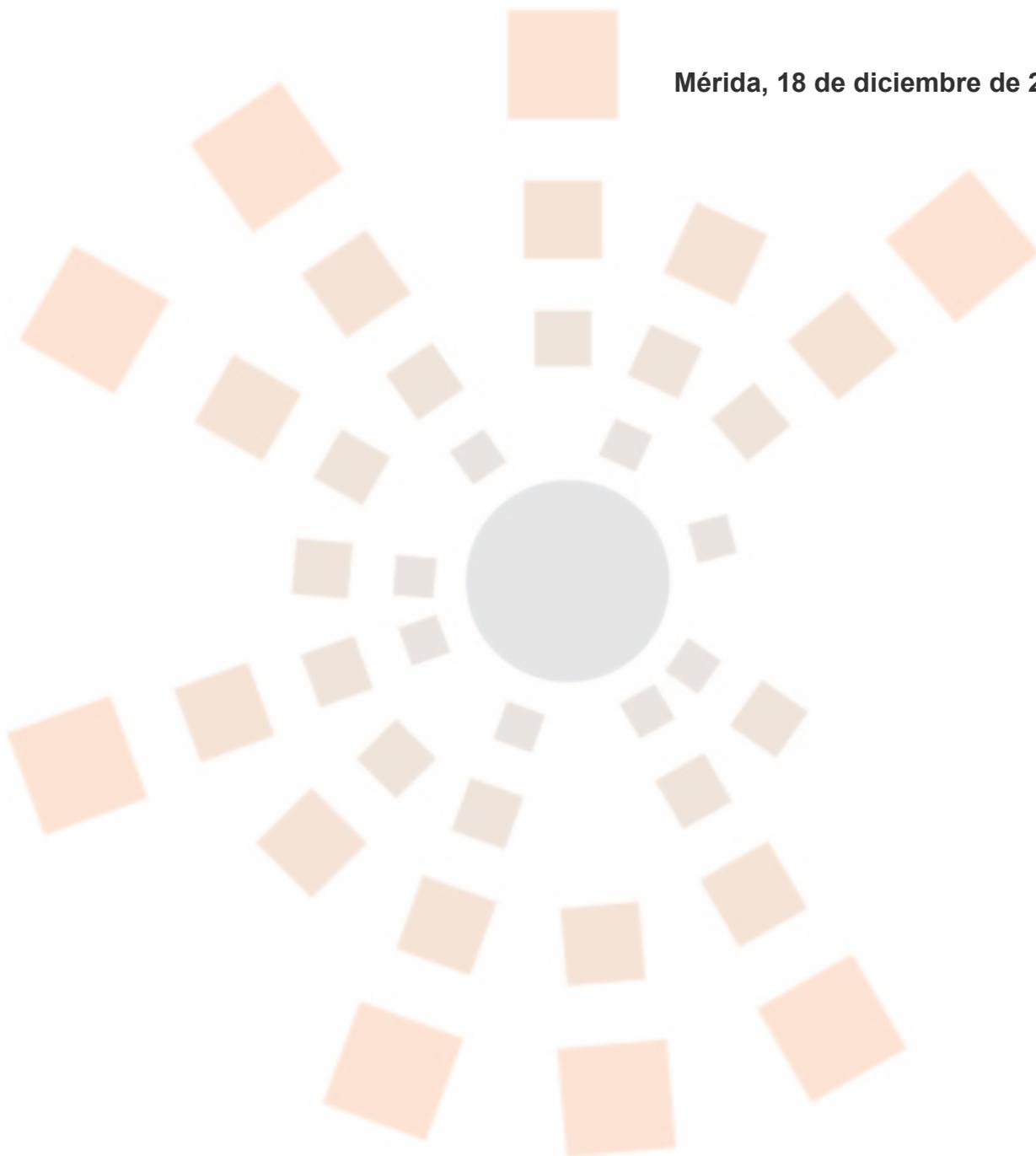


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DOCUMENTAL CON MOTIVO  
DEL XXV ANIVERSARIO DEL MUSEO VOSTELL**

Mérida, 18 de diciembre de 2001



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DOCUMENTAL CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DEL MUSEO VOSTELL**

**Mérida, 18 de diciembre de 2001**

Señora Borrás, querido Director gerente del Museo, señoras y señores, queridos amigos.

Aprovechando este veinticinco aniversario, de la Fundación del Centro Vostell-Malpartida, permítanme ustedes que haga un par de reflexiones, procuraré ser muy breve, y que emita dos o tres opiniones, quizás arriesgadas. Pero no siempre se tiene la oportunidad de tener un micrófono a disposición y por lo tanto me atreveré a dar un par de opiniones.

Miren, yo creo que de los fantasmas familiares que nuestra tierra ha tenido a lo largo de los últimos ochenta o noventa años, uno de ellos y para mal, en algunas ocasiones, ha sido Don Luis Buñuel, con su película "Las Hurdes. Tierra sin pan". Donde hubo mucha trampa y mucho cartón, pero..., y que, por cierto me ha provocado discusiones, enfados, etc, y por lo tanto es un fantasma que hemos venido arrastrando y que afortunadamente yo creo que ya ha sido superado, porque aquello también era arte, y el arte tiene derecho a utilizar la trampa, y el cartón, si fuera necesario. Pero junto con la parte negativa, Buñuel nos ha traído muchos aspectos positivos con esa película. Y una de las cosas positivas que nos trajo fue a Vostell, porque creo que fue la película "Las Hurdes. Tierra sin pan", la que le animó a venir a ver lo que él consideraba el hombre en su estado natural más puro. Y vino entonces a Extremadura atraído por esa película, quizás cansado del mundo ya muy industrial de Berlín, etc., y viene a encontrarse con un mundo que describe una película donde se encuentra pues eso, el ser humano en su estado más puro, en su estado más salvaje, en su estado más natural. Así que Buñuel nos trajo a Vostell, y Mercedes lo fijó en Extremadura.

Frente al espejismo que venía buscando de la película de Buñuel se encontró con una realidad mucho más tangible y mejor, que fue Mercedes, que consiguió, yo creo como consecuencia del amor, fijar a Vostell en Extremadura.

La primera exposición que hace Vostell en Extremadura creo que fue por el año cincuenta y ocho, según me decía el Director Agúndez, en la visita, pues no cabe duda, también ha sido dicho por los intervinientes anteriores que significó tirar una piedra en el tranquilo estanque provinciano de una región, como tantas otras que había en la España de ese tiempo, donde, bueno, todo, era gris y negro, y de pronto aparece un personaje que tira una piedra en el estanque y que rompe cristales, y que provoca inmediatamente cierto asombro, cierto desconcierto, en una región que estaba muy, muy lejos, muy lejos de la vanguardia, muy lejos de la vanguardia.

Ahora, esa piedra que tira y que rompe el estanque o que remueve las aguas y que rompe los cristales y que monta ruido, esa piedra, desde mi punto de vista, y yo sostengo, que a partir de ahí, Vostell, no solamente se convierte en el creador de un centro cultural, sino que se convierte en el termómetro, en el termómetro del arte o de la opinión artística, o del gusto artístico, mejor dicho, de los extremeños. Vostell es nuestro termómetro. Y a medida de lo que él vaya avanzado, y a partir de los años setenta cuando él empieza con este centro, etc., pues los extremeños vamos pasando del asombro a la comprensión, de la indiferencia o incluso en algunas ocasiones casi, casi de la incompreensión total, pues aquí hay alguien que nos enseña algo distinto, algo nuevo, y que llegamos a comprender. Y si hemos sido capaces de que Vostell nos haya llevado desde la tranquilidad en el arte hasta la aceptación y la comprensión de la vanguardia en muchos casos, quiere decir que nos ha abierto una puerta enorme, por la que nos hemos metido, para poder comprender a todas las vanguardias que, a partir de los años setenta, van apareciendo en nuestro mundo cultural tanto extremeño como nacional.

Y por eso digo que la aceptación o no aceptación de Vostell iba indicando la modernidad o no modernidad de la región. Y este era el termómetro que subía y que bajaba, como consecuencia de su arte y de su estilo y de su forma de vivir. Es decir, que ha sido el educador de nuestros gustos estilísticos y, yo diría, que su entronización actual que estamos haciendo en este acto, pudiera significar una cierta traición, por eso decía antes que iba a dar alguna opinión arriesgada, pudiera suponer una cierta traición o si quieren ustedes con más delicadeza, un cierto acabamiento de su programa estético. Es decir estamos pasando, en veinticinco años, de la no comprensión al entronamiento de una figura que representa una forma de arte, como la que representaba y representa Vostell.

Así que, señoras y señores, queridos amigos, Mercedes, hace falta saber, si Vostell ha pasado de la vanguardia a la academia, hace falta saberlo. O podremos o tendremos que intentar, si nos interesa, que Vostell no pase de la vanguardia a la academia, así en tan corto periodo de espacio de veinticinco años. Porque claro lo malo de los museos, ¿qué es?, lo malo de los museos, que tienen muchísimas partes positivas, es que sus protagonistas -en este caso concreto Vostell-, pasan de ser incómodos y malditos, en muchos casos, pasan de inconoclastas y de incomprendidos, a gente normalizada, aceptadas y habituales. Y hoy Vostell no escandaliza a nadie en Extremadura, porque incluso tenemos un museo y hoy celebramos el veinticinco aniversario.

Y yo me pregunto, si a unos amigos que han sido citados por Mercedes, y por la señora Borrás, si algunos galeristas, muy, muy arriesgados, si las administraciones, en definitiva, no estaremos traicionando a Vostell, que siempre, siempre, siempre, estaba por lo menos un paso por delante del resto.

Y ahora, repito, lo estamos normalizando y lo estamos entronizando. ¿Traicionamos o no traicionamos lo que significaba?

Yo diría que el incendio de hace unas cuantas semanas, me pareció una llamada de Vostell, significativa, cuando me dijo Mercedes en el mes de julio que si iba a venir, que quería que viniera a este acto, cuando después a los dos meses aparece el incendio, de pronto digo: ¡Uf! aquí hay algo que se nos está diciendo; pero no sé si se nos estaba diciendo algo y si ese algo que se nos estaba diciendo era positivo.

¿Cómo podíamos evitar, como podíamos evitar, desde mi punto de vista, esa transición de lo incómodo, de lo inconoclasta a lo normalizado? Y yo creo que hay que evitarlo porque Vostell no nos lo perdonaría ¿Cómo se podría evitar?

Bueno, yo creo que en primer lugar diciendo que estamos ante un antimuseo. Este no es un museo, este es un antimuseo, decía la señora Borrás: yo creía que era imposible que esto fuera un museo, es que no lo es, es que este es un antimuseo. Para museo, museo, tenemos el MEIAC, ese es el museo, museo, este es un antimuseo. Y Mercedes y Agúndez deben vigilar para que esto no se convierta en un museo, museo, o si ustedes quieren en un museo-mausoleo, y por eso hizo bien, muy bien Mercedes en enterrar a Vostell, en Madrid, porque aquí sino podíamos tener museo-mausoleo-museo. Yo creo que esto sería traicionar la memoria y el deseo de Vostell. Ahora, afortunadamente, sus obras y las de otros colegas provocan -y estoy seguro que van a seguir provocando- mucho murmullo y muchas sorpresas, y bueno, si sus obras y las de otros colegas que se vayan exponiendo aquí y colgando aquí, siguen provocando murmullos, y siguen provocando sorpresas, entonces estamos salvados, o mejor dicho entonces, la memoria de Vostell está salvada.

Porque esta obra, por ejemplo, este antimuseo o este centro, que estamos hoy conmemorando su veinticinco aniversario, no ha requerido de una firma arquitectónica internacional reconocida, por eso yo no me gustaba la portada de una revista que decía: el Guggenheim extremeño, ¡qué va, qué va! Esto es más. No digo mejor, digo más, porque es otra cosa. Aquí no ha hecho falta que viniera un arquitecto de reconocido prestigio internacional para darle a esto valor porque es todo lo contrario, aquí ha venido al anonimato de estas paredes, que nadie sabe quién hizo, que nadie sabe quién hizo, para darle valor, para darle valor al contenido tanto o más que al continente. Así que el viejo lavadero, sin nombre, pues le da una cierta excentricidad, que nos permite hablar de antimuseo, esto es lo menos parecido a un museo. Y yo creo que el resto, el resto de los ciudadanos, de las instituciones, de los poderes públicos, de los críticos, etc., deberíamos seguir por ese camino. Es decir que yo que Agúndez, no debería ser el Director del Museo, sino el antidirector del antimuseo. Eso es, y si me apuran ustedes, la Junta no debería dar un presupuesto sino un antipresupuesto, que no significa menos dinero sino más, sino más, porque el “anti” aquí no está cuidado en sentido negativo, sino de otra cosa, ¿Eh? Así que, querido Agúndez, que tiene una responsabilidad junto con Mercedes, piensa lo que vas a hacer aquí, lo que vas a exponer aquí, lo que vas a traer aquí. Y piensa, siempre que hagas algo, qué pensaría Vostell, al que tan bien conociste.

Si lo que vais a poner pensáis que no le gustaba, no lo pongáis, eso seguro, pues ahí estamos salvados, y si acaso, y si acaso Mercedes y Agúndez, si acaso la Consejería de Cultura nunca os pone ninguna pega a lo que vais a hacer, malo, porque nosotros somos la administración por principio conservadora, así que..., y va a lo seguro, pero el riesgo es precisamente lo que le da a este antimuseo su carácter, y con él estaremos apostando muchísimo al espíritu de Vostell.

Afortunadamente, el antimuseo ha pasado por muchas vicisitudes, -las ha descrito todas Mercedes-, y por muchos enfrentamientos, algunos enfrentamientos duros, con las administraciones locales, provinciales, y regionales. Yo recuerdo cuando me reuní con Vostell, antes de firmar el convenio, y le dije, oiga: ¿usted

quiere el museo o no quiere el museo? Así ya, tajantemente,: ¿me voy, o me quedo?. Se quedó. Pero le dije: comprenda usted que una salita o veinte salitas para colgar cuadritos y poner lucecitas, esto lo sabe hacer cualquiera. Es decir, es que usted lo que está haciendo es lo imposible, querida señora Borrás, lo imposible.

Y esto es lo que se ha hecho porque es imposible, es por lo que se ha hecho en Extremadura. Si hubiera sido posible seguramente hubiera sido en otra parte, se hubiera hecho en Madrid, o en Cataluña, o en el País Vasco, donde se hacen museos posibles. Pero se ha hecho un museo imposible y por eso se ha hecho aquí, en Extremadura. Así que yo creo que el mundo cultural extremeño, en homenaje a estos veinticinco años, a Vostell, debería poner un cartel por algún sitio, por aquí, que dijera: “lo difícil, lo hacemos al instante, para lo imposible tardamos un poquito más”.

Yo, a esa tarea de lo imposible, les animo a todos ustedes, porque para lo difícil ya está la Junta de Extremadura.

Gracias.

